

Qué Hacer Este Año

Pastor Oscar Arocha

04 de Enero, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo. Judas 1:20

Nos encontramos en el primer Domingo del año, y por su trascendencia hemos de iniciarlo bien con miras de terminarlo bien. En el inicio de toda empresa es necesario formar una visión de donde queremos ir, y cómo lo haremos. Queremos estar tan cerca de Cristo como sea posible, y nos siga bendiciendo. Aquí traemos la promesa: *Que en Cristo, Dios ha unido Su gloria con nuestro beneficio*, o que si honramos la Palabra del Señor, o lo que es lo mismo le glorificamos, entonces nuestro beneficio está asegurado. Siendo así hemos de ir la Palabra de Dios y averiguar cómo darle gloria en nuestra presente circunstancia, y aseguraremos nuestro bien presente y eterno.

Para nadie es un secreto que la circunstancia de la Iglesia es de mucha confusión emocional, mental y espiritual; predomina el sensualismo: “Estos son... los sensuales, que no tienen al Espíritu.” (v19). La fe está siendo atacada de todos los flancos, los enemigos del Evangelio se ha multiplicado, tanto de dentro como de fuera. Hay un pasaje en el NT muy adecuado a eso; notémoslo: “Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.” (v3). Allí mismo los señala: “Estos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas infladas, adulando a las personas para sacar provecho.” (v16). Luego nos indica cómo dar gloria a Dios y el año sea bueno para todos nosotros: “Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.” (v20-21). Somos exhortados hacer estas: Fortalecer la fe y la expectativa del Regreso de Cristo, el amor de Dios, orando en el Espíritu Santo. Sea, pues, el 2009 un año de multiplicar la oración.

El sermón será así: **Uno**, El deber para todo el 2009: Orar. **Dos**, la manera de orar: En el Espíritu Santo.

I. NUESTRO DEBER PARA TODO EL 2009: ORAR

Definiendo. Leo: “Orando...”, o manifestando nuestro deseos. La oración es un término muy amplio en las Escrituras, incluye no sólo el simple pedir, sino también dar gracias, alabar, confesar, etc, y en este verso abarca toda forma bíblica posible. Enfoquemos el texto, no dice que oró, o pidió, lo cual indicaría una acción completada, sino orando que significa hacerlo de continuo; esta palabra: “Orando” (Gr. προσευχομαι) significa un deseo urgente, o hambre por algo de acuerdo a nuestro deseo, ya que la oración es eso, abrir el deseo del corazón a Dios. Hombres muy piadosos, amigos íntimos del Señor la han definido de múltiples y hermosas maneras, pero si uno se limita a la etimología de la palabra empleado por el escritor divino (Gr. προσευχη), entonces la oración es: Un abrir correcto del deseo del corazón ante con Dios. El apóstol lo dice con otras palabras: “Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración.” (Fil.4:6). Cuando decimos un deseo correcto del corazón significamos pedirle para Su gloria y nuestro beneficio. En el próximo año purifica tus deseos, y tus beneficios estarían asegurados.

Explicando. La oración nace en el corazón, es impulsada por la voluntad, la voluntad se llena de deseos, los deseos encienden la llama y se eleva al trono de Dios. Cuando oímos alguien orar estamos viendo la parte visible de una realidad invisible; el corazón Creyente abriéndose ante el Señor. De manera que hay oraciones que nadie las oiga, pero sí oídas por el Creador. Esto es, que la

oración es la voz del alma ante la misericordia de nuestro Padre; es un hablar concebido en la mente, dos casos: “Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.” (Exo.14:15). Moisés no abrió su boca, aun así oró. Y Ana la madre de Samuel hizo igual: “Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía.” (1Sam.1:13). No la oyeron, pero Dios sí. En ambos caso fue oración mental, la más fuerte de todas las oraciones, como está escrito: “Ora a tu Padre que está en secreto.” Nadie nos oye, pero vociferamos con fuerza a los oídos del Señor, o que el estado del corazón es lo que hace prevalecer la oración de fe. Orar sin esta voz del alma sería balbuceo de labios; en cambio las suplicas sinceras son un derramar el alma, echarse delante de Sus pies, salir de este mundo y tocar la puerta del Cielo: “A ti, oh Jehová, levantaré mi alma// Derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio// Te alabaré con rectitud de corazón Cuando aprendiere tus justos juicio// Delante de él manifestaré mi angustia// Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.” (Sal.25:1;62:8;119:7;142:2, y 2Ti.2:22).

Pregunta: Si Dios sabe mi necesidad antes que uno pida ¿Por qué orar? No es para informarlo, sino que haciéndole conocer nuestra necesidades le reconocemos como la fuente de toda bendición y facilita alabarle. Además que así entendemos mejor nuestro deseo, y sentido de lo pedido. Que otros puedan unírse nos en pedir y dar gracias. Que nuestros sentimientos sean ensanchados, ya que los deseos estimulan las palabras, y estas inflaman los buenos deseos. Por último, que ayudan a poner la mente más en el cielo, y menos en el mundo.

Ahora bien, es necesario que estos deseos sean hechos en la manera debida, y eso es lo próximo: La manera de orar.

II. LA MANERA DE ORAR: EN EL ESPÍRITU SANTO

La Biblia menciona una manera de orar en el hombre: “Oraré con el espíritu (mi alma), pero también oraré con el (mi) entendimiento.” (1Co.14:15). Pero en Judas se indica con precisión: “Orando en el Espíritu Santo.” Significando así: *La asistencia, estímulo, inspiración, poder, ayuda y guía del Espíritu de Dios*. Esa fue una de las promesas a conceder en el NP, nótese: “Derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de Gracia y de oración.” (Zac.12:10). Y en otros lugares se indica el Espíritu Santo obrando fe, clamando y ayudando, óigalo: “Teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé... Habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!... Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir cómo conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu (Santo) mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.” (2Co.4:13; Ro.8:15,26). Entonces se infiere de estos pasajes que el Espíritu Santo obra fe en el Creyente, o le capacita para invocar a Dios con certeza de que es nuestro Padre en Cristo, y además hace saber al Creyente que no sabe pedir, y allí mismo ayuda para que nuestras debilidades no nos estorben; en tal caso seamos instrumentos para Dios hacer Su obra por medio de nuestras oraciones. Esto no significa que somos echados a un lado y el Espíritu Santo ora por uno, sino que nos conduce y estimula a orar con fervor, pureza de mente y corazón, el alma levantada al cielo, y entra con poder al mismo Trono de Gracia, y allí en alta voz gana el oído del Señor. Si unimos lo que enseña Pablo y Judas, entonces orar en el Espíritu Santo incluye dos elementos esenciales: El asunto, y la manera.

EL ASUNTO DE ORAR EN EL ESPÍRITU. Es decir que instruye y enseña a pedir cosas que sean conforme a La voluntad de Dios, legítimas y buenas. Mírelo: “El que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos... Que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.” (Ro.8:27; 1Jn.5:14). La voluntad de Dios es Su gloria con el beneficio presente y eterno de nuestras almas. Después que Pedro y algunos apóstoles fueron maltratados, no pidieron que los librara de malos hombres, ni que los protegiera, sino que su oración fue diferente, óigala: “Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra.” (Hech.4:29). La gloria de Cristo, no tanto su comodidad. Entonces el Espíritu Santo nos hará pedir bendiciones espirituales, así como nuestra codicia enciende los

deseos carnales. El Espíritu de sabiduría no desea lo que envenena.

LA MANERA DE ORAR EN EL ESPÍRITU. Lo primero es que enciende el corazón a pedir con sinceridad y **fervor**; como hizo el profeta: “Levantemos nuestros corazones y manos a Dios en los cielos.” (Lam.3:41). Y el salmista agrega: “Alegra el alma de tu siervo, Porque a ti, oh Señor, levanto mi alma.” (Sal.86:4). La vida cristiana es un constante combate, una lucha una guerra sin cuartel, tanto dormido como despierto, arriba o abajo, en el campo como en la ciudad, el ataque del enemigo es en todo tiempo y lugar. El pronóstico humano para el 2009 es terrible, y el bíblico es peor: “Los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.” (2Ti.3:13). De manera que si no considera el orar como un arma de combate, su **lucha** estaría perdida antes de empezar. La prueba escritural es la oración de Jacob la noche antes de reunirse con Esaú: “En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano, y con su poder venció al ángel. Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Bet-el le halló, y allí habló con nosotros.” (Ose.12:3-4). Su vida fue de lucha. En algunos lugares de las Escrituras la oración es puesta como sinónima de incienso, el cual no se eleva si primero no se pone en fuego. La oración en el Espíritu es ferviente; santos sentimientos han de estar encendidos antes que la oración pueda subir al Trono de Gracia.

Es en fe, amor y pureza. Cuando decimos en **fe** significamos que sea basada en una promesa divina: “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo... Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará.” (Jn.14:13; 16:23). En el nombre del Señor Jesús es como si fuese él mismo, o conforme a lo que dijo estando sobre la tierra. Si alguno viniese a mí a pedir en nombre de mi hijo ha de traer credenciales creíbles que es una petición suya. En breve, que la Palabra de Cristo corra en muchos corazones y sea glorificada. En **pureza**, o que sea no sólo en confianza o en fe para acercarnos al Trono de Gracia, sino también en conformidad con el Señor Jesús, que aborrece toda especie de mal, y se goza en ser compasivo, pues, la santidad en el Creyente no es otra cosa que esa conformidad: “Los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo.” (Ro.8:29). En **amor**, esto es, que el Señor nos escogió para anunciar Sus virtudes, o que nos ama para que amemos a otros. Orar en el Espíritu santo es hacerlo con un corazón que busca estar en paz con los demás mientras dependa de uno; como está escrito: “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.” (1Ti.2:8).

Es de sabio combinar el conocimiento general y aplicarlo a la circunstancia con el fin de dar gloria a Dios. En nuestra presente situación de año nuevo, y frente a los peligros espirituales y terrenales que se anuncian nos pareció adecuado ir a las Escrituras y preguntar al Hombre sabio cómo guiar nuestro pasos en este caso, y vimos que somos exhortados hacer estas: Fortalecer la fe y la expectativa del Regreso de Cristo, el amor de Dios, orando en el Espíritu Santo. Entonces lo relacionamos con el 2009, o que es un año de multiplicar la oración. La oración en el Espíritu de Dios es un acto de santificación y firmeza en la fe: Es la asistencia, estímulo, inspiración, poder, ayuda y guía del Espíritu; dicho de otro modo es orar con fervor, en fe, santidad y amor.

APLICACIÓN

1. Hermano: Cuan compasivo es el Señor con sus afligidos santos. Nota Su bondad a tu presente peregrinación del 2009, te da ojos para ver el peligro que hay en el mundo, también te hace ver los muchos enemigos invisibles que están contra ti; más un, te promete Su ayuda, te concede orarle y hace tus oraciones. Unamos, pues, nuestro coro al salmista: “Aleluya. Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para siempre es su misericordia.” (Sal.106:1). Te da deseo por el bien, y luego te da ese mismo bien. Cuan dulce son los términos del NP: “Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien.” (Jer.32:40). Manda a orar, y nos ayuda a orar. Nos manda al deber, y nos capacita hacerlo. Te da el empleo, la paga y el poder para hacerlo.

2. Hermano: Cuan hermosa y feliz es tu vida como Creyente frente a este 2009. En todas y cada una de las tribulaciones que puedas encontrar en esta existencia, además tienes el Espíritu de Cristo para ayudarte a orar, y no hay nada que pueda obstaculizar esta buena obra; sólo el pecado puede distraerte, pero no los sufrimientos, ni prisiones, ni persecuciones, ni enfermedades, ni

quiebras, ni pobreza. Ten muy presente y no olvides que es algo excelente tener el Espíritu Santo; tú puedes ser como Jonás que le fue mejor orando en el vientre del gran pez, que ser devoto en una gran Catedral. Más aun, que los enemigos pudieran cortarte la lengua, arrancarte los pies, herir tu pecho, pero no pueden prohibirte que ores en el Espíritu Santo, porque nadie en los cielos ni en la tierra puede impedir que el Espíritu de Dios ore desde dentro de ti.

3. Hermano: Aplica a tu vida diaria que la oración es un medio para que tú seas fortalecido en la fe. En tu vida como Cristiano tú haz de ser establecido por medio del poder de Dios, y ese poder vendrá a ti por medio de la oración. El Señor no tiene hijos mudos, todos hablan, y hablan para orar. La oración es como el viento que mantiene viva la llama de la fe. Todo hombre que ha sido testigo de debilitamiento en su devoción a Dios, de seguro que en algún momento de su vida tuvo antes un descuido en sus oraciones.

Por tanto, traigo de nuevo ante tus ojos el camino por delante: Serás atacado con muchas codicias necias y dañosas, ambición carnal, mundanidades, lascivias, y otras semejantes; para protegerte esto harás: Multiplica tus oraciones; que el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación oiga de continuo tus suplicas y ruegos en el Espíritu Santo. Además de orar siempre, dile a tus compañeros de esta manera: “Os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios... Orad unos por otros. La oración eficaz del justo puede mucho” (Ro.15:30).

4. Amigo: Es tu gran sabiduría buscar la manera de que el Espíritu Santo viva en tu corazón. El Evangelio es el medio de salvación, te dice los problemas y dificultades que impiden tu salvación, y luego te dice cómo resolverlo, más aun que te lo resuelva y todo lo que tú tienes que hacer se resume en recibirlo con fe. Te he dicho que tienes que buscar la forma para que el Espíritu Santo haga morada en tu corazón, y he aquí esa forma: “Recibisteis el Espíritu por el oír con fe.” (Gal.3:2). Lo que oíste hoy te hizo saber que no tienes a Dios en tu corazón, ahora pídele en oración que perdone tus pecados, y te de Su Santo Espíritu

AMÉN